

Rubén Bonifaz Nuño: humanista, poeta y traductor

SILVIA COLMENERO
(Alumna del Colegio de Letras Clásicas)



Rubén Bonifaz Nuño / Foto: Archivo familiar.

DICEN QUE AL poeta sólo con poesía, y para honrarlo, por qué no un homenaje. Como el llevado a cabo por los alumnos del Colegio de Letras Clásicas a Rubén Bonifaz Nuño el pasado 12 de diciembre en el Aula Magna de nuestra Facultad.

“Humanista, poeta y traductor”, celebrado al día siguiente del octogésimo tercer aniversario del poeta, fue presidido por la secretaria académica del Colegio de Letras Clásicas, Roxana Hernández y los alumnos ponentes, entre los cuales figuraron antiguos y futuros organizadores del Coloquio de Letras Clásicas.

Iván Salgado, Vicente Flores Militello, Mía Menéndez, Claudio García, Miguel Ángel Romero y Sandra Álvarez leyeron sus textos para honrar la tarea académica y literaria del doctor Bonifaz, así como para agradecer su labor en dicho Colegio. Todo ello sucedió no sin que antes interviniera desde el público y a manera de prólogo el director de nuestra Facultad, el doctor Ambrosio Velasco Gómez.

Luego de que Roxana Hernández abriera la sesión con una emotiva biografía, y Sandra Álvarez narrara brevemente los antecedentes del homenaje y agradeciera la atención de los compañeros, se expuso la labor de traductor del cordobés, famosa por su literariedad y versificación.

Hubo en el repertorio de ponencias un diapasón entero de formas y colores. Desde el conmovedor discurso de Mía Menéndez, en el que admiró la capacidad sensible y receptora del poeta, hasta el texto académico de Miguel Ángel Romero, que reflexionó sobre la libertad del predestinado Eneas en el imperio romano, los estudiantes guiaron al público a través de la vida del festejado. Iván Salgado invitó a los estudiantes a conocer la obra y traducción de Píndaro, grácil y sencillamente, mientras que Claudio García habló de “la vocación de espejo” del poeta de Córdoba. Finalmente, Vicente Flores Militello, quien trató la obra de Horacio traducida por el doctor Bonifaz, habló de cómo vio en los versos del venusino el reflejo del veracruzano.

Así, al terminar los alumnos, tras las palabras finales de Roxana, se aplaudió con gran entusiasmo al hacedor de versos, al traductor, al que entiende la poesía con los oídos y no con los ojos. Y tras entonar las mañanitas y un Goya caluroso, surgió del bullicio la voz más esperada. De las primeras butacas, se puso en pie el doctor Bonifaz y entusiasmado agradeció el homenaje.

Tomando el micrófono y rodeado de sus más allegados colegas, dirigió a los invitados las siguientes palabras. “Me regalan ustedes una gran alegría, algo que yo pensé que ya no podría

sentirse en la vejez. Ninguno de ustedes ha estudiado conmigo en el salón de clases, ahora me contagian un poco con su juventud la ilusión de que sigo siendo maestro, de que mi función de maestro sigue prolongándose de alguna manera, esa función que consiste en la formación de seres humanos mejores que uno mismo”.

Y tras otro aplauso aún más emotivo, surgió la voz de Vicente Quirarte, quien habló de cómo aquel niño que como todos “sueña con ser héroe o mago, de ser posible” era por su vida y su obra el “el más clásico y el más mexicano de nuestros poetas vivos”.

Al terminar Quirarte, los aplausos se incrementaron y hubo ocasión para que el ventaneado Bulmaro Reyes agradeciera al doctor Bonifaz, en nombre del coordinador del Colegio de Letras Clásicas, por su presencia, así como a los muchachos y a Vicente, quien hizo con el máximo esfuerzo “el resumen de una vida que es imposible resumir”.

Finalmente, y antes de que hablaran el maestro David Becerra y la doctora Gaos, Bulmaro Reyes invitó a los presentes al ambigü, pues, dijo: “como la vida no se compone solamente de letras sino de otras cosas mas concretas” y como decía su padre “un favor y un desaire a nadie se le hace”, la concurrencia se dispuso para disfrutar la taquiza. Así concluyó el festejo, con cochinita pibil, pastel y otras mañanitas. ♦